

Día 222 de la Guerra en Europa 

Putin se aferra a la Gran Rusia ante sus fracasos militares

Natalia Duarte. MOSCÚ

Siete años y medio después, la gran sala de San Jorge del Gran Palacio del Kremlin volvía ayer a vestirse de gala para anunciar un hecho histórico para Rusia, la anexión de las regiones ucranianas de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia. En marzo de 2014 se proclamó la incorporación de la península de Crimea y nadie sabe si el acto de ayer supone un punto y aparte en las pretensiones del presidente Vladimir Putin o un «continuará», lo cierto es que la guerra sigue candente a cientos de kilómetros de Moscú. El presidente ruso selló ayer la anexión de estas cuatro regiones después de haber encajado múltiples reverses en el campo de batalla con la contraofensiva del Ejército ucraniano en el Donbás. De hecho, según fuentes ucranianas, la caída de la ciudad de Liman parece ser cuestión de horas, una posición clave para el control de la región de Donetsk que se le está escapando al Ejército ruso tras haber sido rodeada por los ucranianos, algo que reconoció el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov, poco antes de la intervención del presidente Putin.

Eso no enturbió el ambiente festivo del evento, dentro y fuera de las murallas del Kremlin. En la Plaza Roja, con conciertos y manifestaciones. Dentro del palacio, el solo de voz era interpretado por Vladimir Putin, que lanzó un discurso amenazante y poco conciliador a su espectador favorito, Occidente. Como testigos de excepción, Leonid Pasechnik, Denis Pushilin, Vladimir Saldo y Evgueni Balitskii, líderes de los nuevos territorios de la Federación de Rusia, que serán restaurados y reconstruidos según la promesa del presidente.

El mandatario ruso quiso dejar claro que por su parte las cuatro regiones anexionadas no volverán a formar parte de Ucrania: «Rusia no abordará en las conversaciones la devolución de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia». La afirmación de

► El presidente ruso sella la anexión ilegal de cuatro regiones ocupadas del este de Ucrania: «Las defenderemos con todos los medios posibles»

Putin aleja cualquier proceso de negociación entre Kyiv y Moscú y abre la posibilidad a una escalada del conflicto. La Constitución rusa prohíbe la devolución de territorios y esa es la base jurídica a la que se agarra el presidente ruso para aceptar a esas regiones y defenderlas como el resto del país ante cualquier amenaza. «La decisión de los habitantes de Jersón, Zaporíyia, Donetsk y Lugansk debe ser respetada». «Defenderemos nuestra tierra con todas las fuerzas y medios a nuestro alcance y haremos todo lo posible para garantizar la seguridad de nuestra gente. Esta es la gran misión liberadora de nuestro pueblo», sentenciaba el presidente ruso.

A cambio, Putin se compromete a sentar las bases de una posible paz si el régimen de Kyiv inicia un alto el fuego inmediato y vuelve a la mesa de negociaciones, dando a entender que esta sería la mejor opción para Ucrania, ya que de

seguir atacando a los territorios rebeldes el Kremlin no descartaría el uso de su material atómico. El pasado martes finalizó el proceso orquestado por Moscú para la declaración de independencia de estas provincias, con la consecución y publicación del resultado de un referéndum cuestionado por la práctica totalidad de la comunidad internacional. La ONU

ya anunció poco después de la autoproclamación de independencia de estos territorios que nunca los reconocerá. Los tratados de anexión firmados ayer deberían ser ratificados por la Duma Estatal y el Consejo de la Federación el próximo lunes y martes.

El discurso de ayer fue también una auténtica declaración de intenciones por parte del presidente ruso, autoproclamado adalid de la nueva identidad de su país y promotor de la desoccidentalización del planeta. «La destrucción de la hegemonía occidental que ha co-

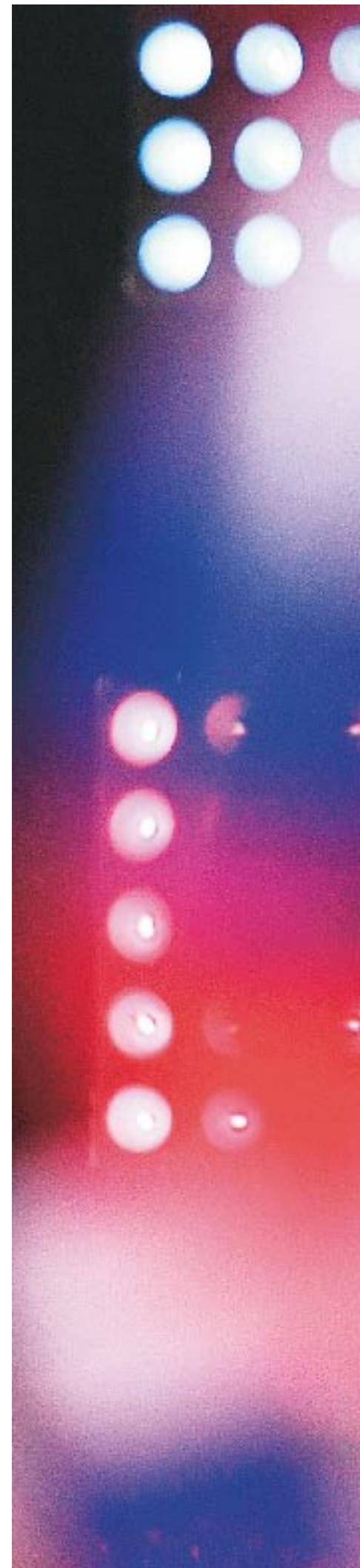
menzado es irreversible. Nada será como antes. El campo de batalla al que nos ha llamado el destino y la historia es el campo de batalla de nuestro pueblo, por una gran Rusia histórica». Para el presidente ruso la cultura occidental es igual al «satanismo» y defendió los valores que lleva años potenciando en su país. «Hoy luchamos para que a nadie le llegue a la cabeza que Rusia, nuestro pueblo, nuestra lengua, nuestra cultura, pueden ser arrebatados y borrados de la historia. Hoy necesitamos la consolidación de toda la sociedad», apostilló Putin delante de una gigantesca sala rendida a sus pies.

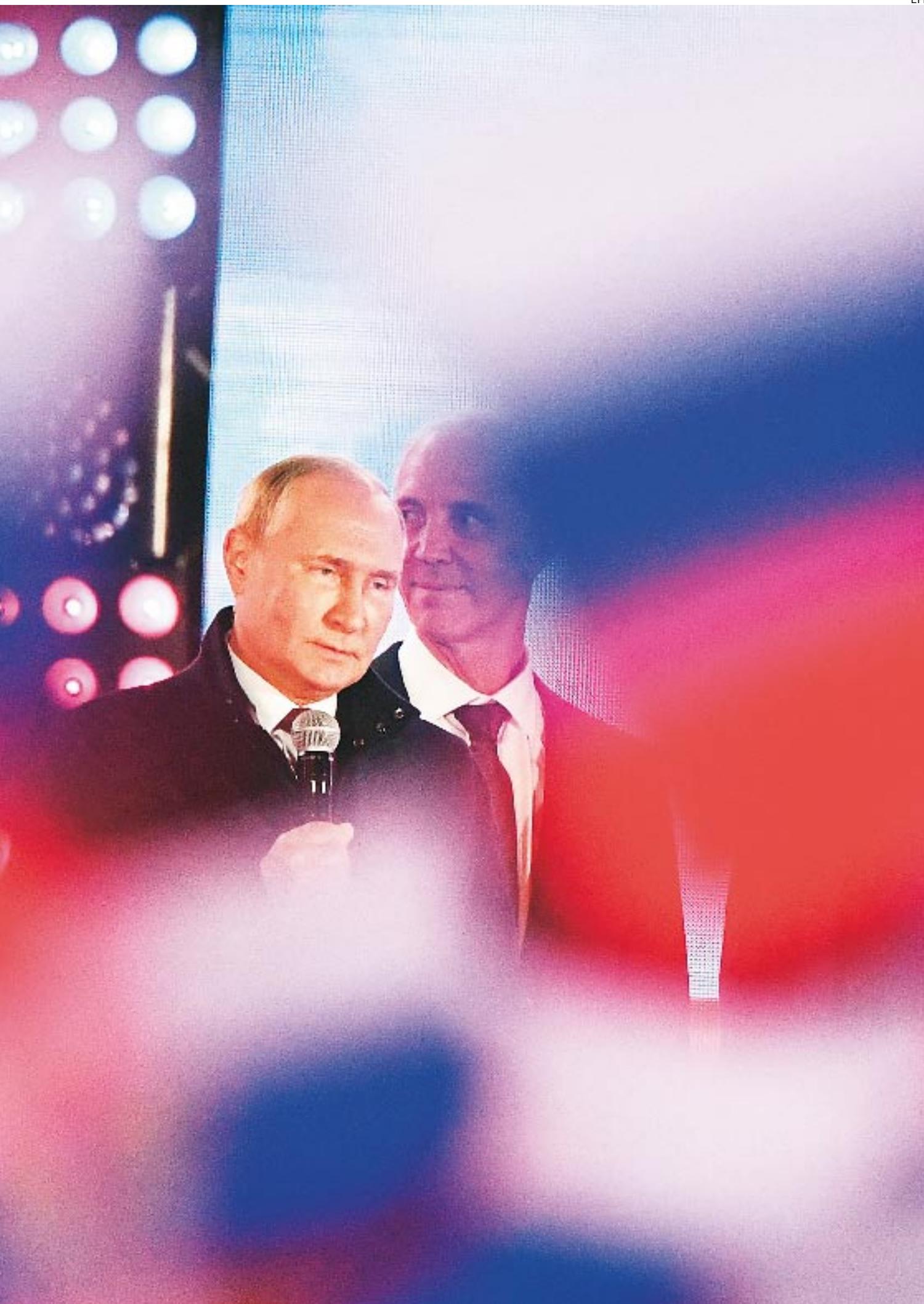
Mientras, continúa la guerra y nadie sabe hasta dónde está dispuesto a llegar el mandatario ruso, con un país movilizado y preparado para prolongar esta batalla el tiempo que haga falta y sufriendo una gran cantidad de bajas, cifradas ayer por la OTAN entorno a los 45.000 muertos.

Además, el presidente ruso no quiso dejar pasar por alto en su discurso el reciente sabotaje a los gaseoductos Nord Stream 1 y 2, cuyas explosiones ocurridas esta semana han dejado sin suministro a Europa tras comprobarse que ambas infraestructuras han quedado completamente inutilizadas. Putin afirmó que «las sanciones no han sido suficientes para los anglosajones, han comenzado a realizar un sabotaje increíble».

Fuera, esperaba una ciudad engalanada para la ocasión en la que el ambiente festivo contrastaba con la desconfianza de los ciudadanos ante una posible escalada que no podría tener precedentes. Ya desde la Plaza Roja el presidente ruso aseguró que con la anexión Rusia es «más fuerte». «Somos más fuertes por que estamos juntos. La verdad está de nuestra parte. Y en la verdad está la fuerza. Y eso significa que la victoria será nuestra», espetó el jefe del Kremlin arengando a las masas que acudieron a los conciertos. «Hoy es un día especial, festivo y, sin exagerar, histórico», exclamó flanqueado por los líderes prorrusos.

El jefe del Kremlin descarta negociar la devolución de estos territorios





EFE

Análisis

El espectro de las armas nucleares

Igor Lukes

¿Qué consecuencias tendrá la anexión de las cuatro regiones por parte de Putin?

El Kremlin ha estado asegurando durante algún tiempo que cualquier intento de liberar el Donbás ocupado sería tratado como un ataque directo a Rusia. Esto hace surgir de inmediato el espectro de las armas nucleares y pondrá en alerta a los partidarios occidentales de Kyiv. Lo que ha hecho Putin es una combinación clásica de diplomacia y uso de la fuerza.

¿Intenta el presidente ruso recuperar su credibilidad perdida en el campo de batalla con la incorporación de estos territorios parcialmente ocupados?

Sí, claramente. Putin es un dictador con las manos manchadas de sangre. Dictadores como él no necesitan preocuparse por las elecciones. Esto les permite movilizarse y actuar sin tener en cuenta la opinión pública. Sin embargo, no pueden permanecer en el poder sin éxitos. La gente puede tolerar la falta de libertad, incluso la exhibición de crueldades, siempre que el dictador muestre beneficios, como puede ser un crecimiento económico o victorias militares (véase la popularidad de Hitler desde 1933 hasta Stalingrado).

¿Es capaz el presidente ruso de llevar a cabo un posible ataque nuclear como parte de una guerra defensiva?

Putin bien puede ser capaz de provocar un ataque tan brutal contra Ucrania y, de hecho, contra todos nosotros. No puede admitir la derrota y esperar sobrevivir, no solo políticamente. Pero estoy casi seguro de que esto no sucederá porque las figuras que le rodean se negarían a bajar y morir con él.

¿Cuál es el margen de maniobra de Kyiv y Occidente ahora?

Por supuesto, tanto Ucrania como Occidente en su conjunto han declarado que la anexión no es válida y que las regiones en cuestión siguen formando parte del territorio soberano de Kyiv. Sin embargo, el control de facto sobre una parte de esos territorios lo ejerce la Federación de Rusia, y ninguna cantidad de declaraciones formales por nuestra parte puede cambiar eso.

Igor Lukes es profesor de la Universidad de Boston. Preguntas J. Buitrago